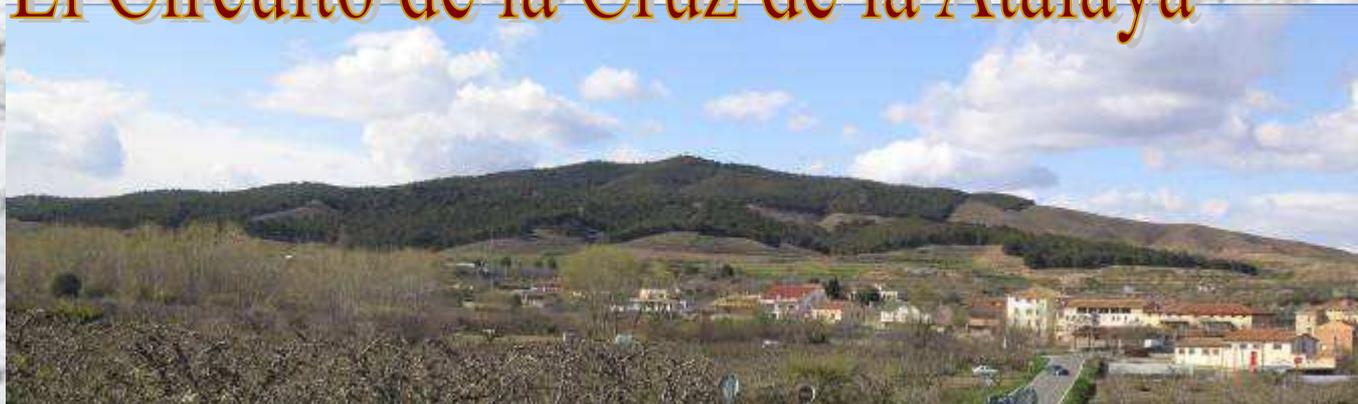


El Circuito de la Cruz de la Atalaya



En el extremo suroeste de Navarra, lindando ya con La Rioja, se encuentra Fitero, un pueblo cuyo mismo nombre, hitero, muestra su antigua condición de mojón o hito de tres reinos: Navarra, Castilla y Aragón.

Mucho antes, la zona, que está atravesada por el río Alhama, fue lugar apetecido por pobladores prehistóricos, que dejaron numerosas muestras de su estancia en los poblados de Peña del Saco y de Peñahitero, y por los romanos, de cuya época datan ya el poblado de Tudején y los primeros baños termales, todavía vigentes en el Balneario de Fitero.

En época medieval fue zona de disputa entre distintos reinos. Precisamente en el extremo sur del término fiterano hay un topónimo denominado Mojón de los Tres Reyes, donde dice la tradición que se reunieron los reyes de Navarra, Castilla y Aragón para dirimir sus diferencias. Comieron sobre un tambor que hizo de mesa, cada uno de ellos sentado en sus respectivos territorios.

Al margen de leyendas, el origen del actual Fitero parece que estuvo en el poblado de Tudején, donde los árabes habían levantado un castillo en el siglo XI. Reconquistado en 1119, los cistercienses fundaron en el 1140 un monasterio en el cercano lugar de Niencebas, pero pocos años después se trasladaron al Castellón, paraje en el que comenzó a surgir, dependiendo del monasterio, la población actual. El monasterio y su poblado fluctuó durante años entre Castilla y Navarra hasta que se fijaron definitivamente las fronteras entre ambos reinos en 1373.

Al noroeste de Fitero, justo en el lado derecho según se entra desde Cintruénigo, se alza el monte Navillas, en cuya cima y rodeada de un bosque de pinos, se localiza una gran cruz, asentada sobre los cimientos de una antigua fortificación musulmana, denominada atalaya (del árabe al-tala'í, "centinelas"), que constituía parte de un entramado defensivo de torres de vigilancia. De ahí, el nombre con que se conoce al paraje y a la ruta, la Cruz de la Atalaya.

Como llegar

A Fitero, punto de partida de esta ruta, se llega desde el norte por la N-121, que llega hasta Los Abetos. De aquí se continúa por la N-113 hasta Cintruénigo y después, cruzando el río Alhama, continuando por la NA-160. También se puede llegar por autopista hasta la salida de Corella, para continuar por la N-113 y luego por la NA-160.

Desde La Rioja se llega a Fitero por la LR-123, que enlaza con la ya citada NA-160. Desde Tarazona, la N-121 lleva a Cascante, desde donde se puede tomar la NA-6900. Y desde Zaragoza, la N-232 lleva a Tudela, donde se toma la NA-160.

Actividades

Oficina de Información y Turismo ☎ 948776600

Baños de Fitero: baños termales ☎ 948776100

Paseos a caballo: Club Hípico José Mari ☎ 948776031

Visita al Monasterio Cisterciense de Fitero (S. XII-XIII):

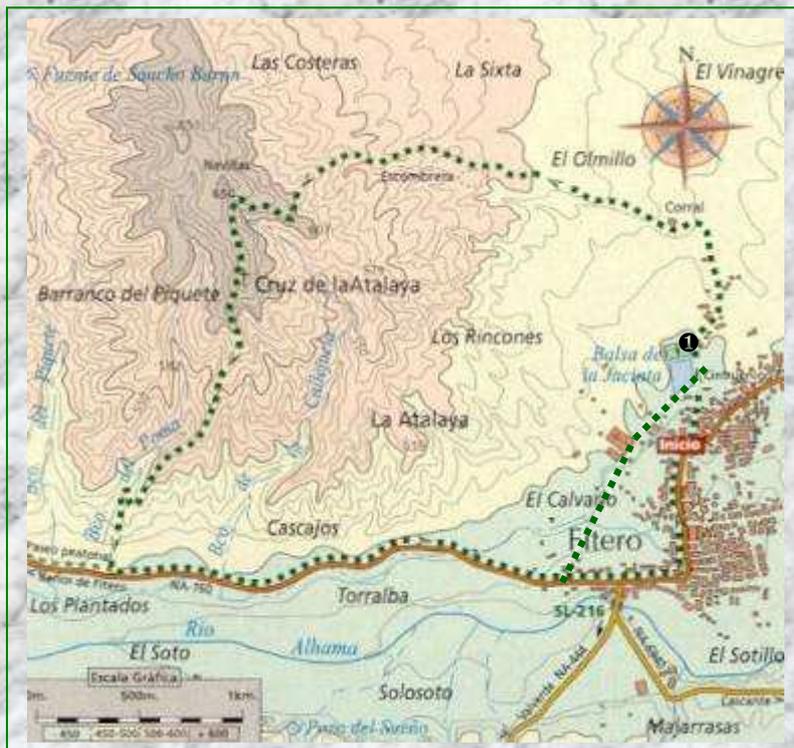
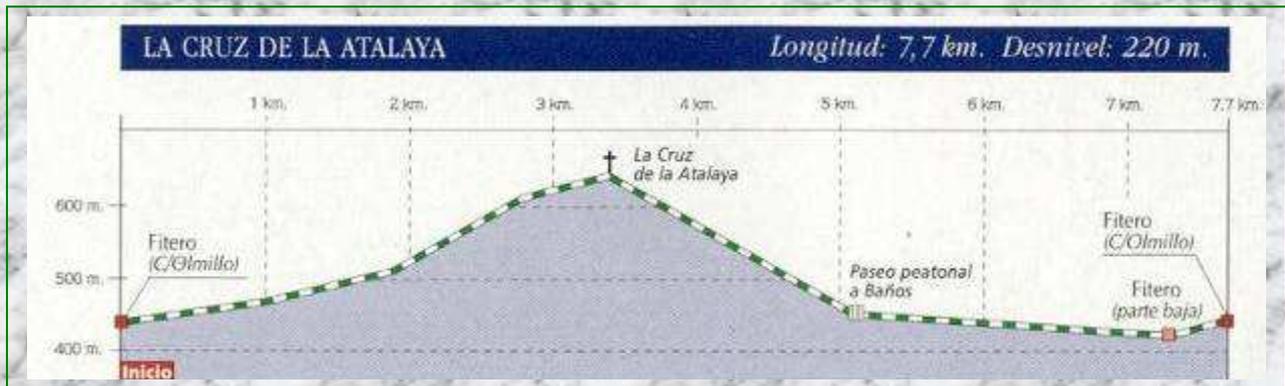
Consultar los horarios en la Oficina de Información y Turismo o en la Casa Parroquial ☎ 948776112



ATALAYAS MUSULMANAS

Su misión era la de controlar cualquier movimiento militar en la zona fronteriza. Ante una situación de peligro, desde la torre-vigía se activaba un dispositivo de comunicación basado en señales acústicas o visuales, mediante espejos por el día y fuego por la noche, que se iban trasladando de una atalaya a otra hasta alertar a las fortificaciones y castillos. Eran de planta circular y su alzado cilíndrico, con forma ligeramente troncocónica desde su parte media. El diámetro interior oscila entre los 1'4 y los 4 metros y su altura rondaría los 9 ó 10 metros. El aparejo era similar en todas las atalayas: sillarejo de piedra caliza trabado con mortero de cal. Las piedras dispuestas en hileras regulares, eran de un tamaño medio, muy uniformes. Solamente en las hileras inferiores se suelen apreciar piedras más grandes. El interior se encontraba dividido en planta baja y dos pisos, separados por suelos de madera, además de la terraza. La planta baja, con una altura que rondaba los cuatro metros, no tenía ningún tipo de vano y sus muros eran más gruesos que el resto de la torre, a modo de cimio. El primer piso, donde se situaba la entrada, tenía un diámetro interior ligeramente más ancho, donde apoyaban las vigas que soportaban el piso. Su altura variaba entre los 2'6 y los 4'25 m. Del segundo piso y de la terraza, debido a la destrucción de casi todas las torres existentes, apenas hay datos.

Descripción de la Ruta



Recorrido que asciende a un alto con vistas al valle y río Alhama, al valle del Queiles y su entorno.



El sendero local SL NA-215, señalado en verde, es un recorrido de trazado circular de ascensión al monte Navillas. Comienza en la parte alta del pueblo, junto al campo de fútbol (c/ Olmillo). La calle se convierte en una pista de grava que atraviesa las últimas edificaciones del pueblo. El camino asciende entre campos y, después de dejar atrás el vertedero, se encamina hacia los visibles pinares que coronan el cerro. Al poco de alcanzar la masa de pinos, la ruta se suaviza y llega a la gran Cruz de la Atalaya, estratégico promontorio con magníficas vistas a Fitero y localidades vecinas. La bajada se realiza siguiendo la loma por un camino forestal que conduce a la carretera de Fitero-Baños. Paralelo a ésta se encuentra el magnífico paseo peatonal, acondicionado recientemente, por el que volveremos al pueblo, donde se puede visitar su antiguo monasterio.

Duración: 2 horas y 30 minutos. **Distancia:** 7,7 Km. **Desnivel:** 220 m. **Dificultad:** media - alta. **BTT:** Apto.

Material aconsejable: calzado adecuado, fruta, frutos secos, máquina fotográfica y prismáticos.

Inicio **Aparcamiento**

Comenzaremos nuestra excursión en la parte alta de Fitero, estacionando nuestro vehículo en la c/ del Olmillo, para iniciar nuestro itinerario siguiendo todo recto por el camino de gravilla que sigue a dicha calle. Un pequeño pantano, la Balsa de la Jacinta, primero y el panel informativo ❶, con el croquis del itinerario, instalado junto al campo de fútbol, nos confirman que nos hallamos en el SL NA-215.

Entre corrales

Unos 20 metros más adelante del panel tomaremos el camino de la derecha, que nos llevará en un suave ascenso, entre corrales y campos de almendros, en un primer tramo sencillo de subida a la Cruz de la Atalaya.

500 metros más delante de este primer desvío tomaremos el segundo, en esta ocasión continuando nuestro caminar por el sendero de la izquierda, que nos permitirá comenzar a admirar el paisaje pudiendo observar a nuestra izquierda la villa de Fitero y el macizo de Roscas al fondo.

Depósito de aguas y nuevo desvío

Poco después, dejaremos a nuestra derecha una construcción reciente de hormigón y ladrillo, el depósito de aguas, para llegar a un nuevo cruce y tomar el camino de la derecha. 500 metros más adelante nos encontraremos un nuevo cruce de caminos, tomando en esta ocasión el de la izquierda, que nos irá aproximando poco a poco al pinar que corona la cima y rodea a la Cruz de la Atalaya.

Pinar

Una vez hayamos realizado el trayecto de mayor desnivel de toda la ruta entraremos en el pinar que corona la cima del monte, unos 500 metros después nos un nuevo cruce tomando el camino de la izquierda y encontraremos ya con los primeros bancos, donde poder sentarnos para coger aire de nuevo. Tras caminar unos 100 metros entre pinos llegaremos al último cruce, donde encontraremos tres direcciones: a la izquierda que no la tomaremos, de frente que nos lleva al asentamiento de la gran Cruz y a la derecha que será el camino que tomaremos para iniciar el descenso en dirección al camino peatonal que une Fitero y sus Baños Termiales.



Descenso

Tras visitar la Cruz de la Atalaya y haber admirado el paisaje que nos rodea, iniciaremos el descenso por el camino anteriormente indicado, teniendo siempre frente a nosotros el macizo de Roscas y la Cueva de la Mora (idílico paraje que sirvió de inspiración a Gustavo Adolfo Bécquer para escribir su famosa leyenda de “La Cueva de la Mora”, durante una de sus estancias en los Baños de Fitero), hasta acudir al

encuentro del camino peatonal Fitero – Baños, donde un poste ya nos indica que girando a la izquierda llegaremos a Fitero y si giramos a la derecha iríamos hacia los Baños de Fitero.

Camino peatonal Fitero – Baños de Fitero

A lo largo de los 1,5 kilómetros de camino peatonal hasta llegar a la entrada de la villa de Fitero, podremos disfrutar de un maravilloso paisaje, rodeado de almendros y viñas y caminaremos en todo momento vigilados, desde el otro lado de la carretera, por el majestuoso macizo de Roscas.

MONASTERIO DE FITERO



Después del paseo no podemos abandonar Fitero sin ver el antiguo monasterio cisterciense de Santa María la Real, primero de la Península Ibérica, en la actualidad convertido en parroquia. Es un conjunto de los siglos XII y XIII al que merece la pena darle la vuelta, comenzando por su monumental fachada y terminando por la nueva placeta que deja a la vista los ábsides. Si la ocasión lo permite, hay que visitar su interior, una magnífica iglesia de tres naves de estilo cisterciense y contemplar la imagen de la Virgen de la Barda, las pinturas de Roland de Moix y el órgano de caja de 1660. Son posteriores el claustro plateresco, el sobreclaustro herreriano y el palacio abacial, manierista de finales del XVI.

Para consultar los horarios y precios de visitas guiadas, así como los horarios de misas:

Casa Parroquial ☎ 948776112

Oficina de Información y Turismo ☎ 948776600

Ayuntamiento de Fitero ☎ 948776132